

Eulalia Odalis
Abreu García

*El Teatro de Corrales
en la historia del arte
dramático de San Juan
de los Remedios*

La villa de San Juan de los Remedios, fundada en 1515 por el colonizador Vasco Porcallo de Figueroa, ha sido objeto de estudio en numerosos trabajos investigativos de carácter histórico-cultural. Hoy, a punto de cumplir su 500 aniversario, conviene recordar que ella se insertó desde una época temprana al proceso cultural que, en el plano nacional, puede calificarse como una proyección del surgimiento de una nueva clase, la sacarocracia criolla, con una nueva mentalidad e ideología, lo cual favoreció, entre otros hechos sociales, el origen y desarrollo del teatro cubano.

La mayor parte de las nuevas localidades destinadas a ese fin fueron, en aquel entonces, obras de capitales y sociedades particulares con fines prácticos o benéficos y con posibilidades de inversión en un arte al cual se consideraba como renovador, además de prestigioso. Arte que satisfacía adecuadamente la necesidad de ostentación y de diferenciación de la nueva clase con respecto a la metrópoli. En San Juan de los Remedios, el nacimiento del gusto teatral y su promoción se encuentran vinculados a ciudadanos con espíritu emprendedor, como lo fueron, sin duda, don Antonio Caso y don Ángel Corrales, a quienes podemos atribuir su patrocinio.

Esta Villa vio surgir su primer tablado en 1820. Luego, el animoso afán y tenacidad, así como también su afición, se irían convirtiendo poco a poco en una necesidad no contenida ni en

épocas críticas de la nación. Sus escenarios locales vieron pasar lo mejor del teatro cubano y extranjero; tanto aficionados como profesionales cubrieron aquel imperioso reclamo. La zarzuela española, Baltasar Torrecillas y su compañía, los Hermanos Duélós, la ópera de Bianchi y Pildaín, los Bufos de Lamadrid y otros muchos fueron regando las semillas a lo largo del siglo XIX.

Limitada es, realmente, la información que ofrece *La selva oscura* (1982), de Rine Leal, sobre el desarrollo del teatro en esta villa, lo cual se contradice con la variedad y riqueza de este género desde épocas tempranas del siglo XIX. La causa podría estar en la aparición tardía —posterior a 1850— de las primeras publicaciones periódicas locales, las cuales se hicieron eco de la afición teatral de la sociedad remediana desde los primeros momentos.

Por otra parte, y de acuerdo con la caracterización realizada por el historiador Hernán Venegas (1980), el auge económico de la villa comienza a partir de mediados del siglo XIX; en la primera mitad, sobre todo en el período de 1800-1840, Remedios se caracterizó por un desarrollo tardío del cacao y el café, y su producción de azúcar y derivados era menor que la de otras villas cubanas. En general, su producción se comporta por debajo de todas las demás jurisdicciones de la región central. En el plano social la situación se agravó en 1819 con un incendio que destruyó 109 casas de madera, en 1827 Remedios apenas se había recuperado de este incendio, por lo que figuró como la localidad de menor número de casas de ladrillos y tejas de Las Villas en este propio año. Tal situación no debió, desde luego, favorecer la inversión de capitales para desarrollar los diversos proyectos y programas de las instituciones teatrales.

Sin embargo, a mediados del XIX ocurre el llamado boom azucarero remediano, como consecuencia directa de la expansión azucarera hacia el este de la industria cubana. Ya para 1860, año en que resurge el Teatro de Corrales con mayores proporciones que el anterior, Remedios era una de las dos jurisdicciones con mayor producción de arrojaje de azúcar por caballería de tierra, y la primera en todo el departamento occidental: 3 684 arrobas por caballería de caña sembrada, cifra sólo superada por Guantánamo, con 3 800 arrobas. La consecuencia directa fue la completa transformación experimentada en los me-

dios de comunicación terrestres en Remedios y su jurisdicción, sobre todo la presencia del ferrocarril en la zona.

En lo social, se abriría la época de oro de la cultura remediana colonial. El desarrollo azucarero y el floreciente comercio fueron factores de primerísimo orden que explican el auge cultural de aquella época comprendida entre 1850 y 1860.

La época de progreso comenzaba, y en ella se fundan diversos periódicos locales como *El Boletín*, *El Porvenir*, *La Atalaya* y otros. Se inaugura el telégrafo eléctrico, comienzan los primeros intentos de alumbrado de gas, se celebra, en 1857, una Exposición Agropecuaria bajo la dirección del polifacético intelectual Francisco Javier Balmaseda, se embellece la villa y se pide al Capitán General de la Isla el título de Ciudad que, aunque fue denegado en 1854, propició pequeñas prerrogativas, y comenzaron a llegar las primeras condecoraciones y dignidades. En 1864 se hallaban en construcción varios edificios grandes en torno a la Plaza de la Reina, la cual desde mediados de siglo se había embellecido con una torre adosada a la iglesia mayor.

En lo concerniente al teatro comenzaría un período de esplendor y desarrollo ininterrumpido gracias a lo cual la escena remediana vio pasar por ella lo mejor de las compañías nacionales de la época; incluyendo, además, el drama español y lo que ha sido catalogado como el máximo espectáculo de la sacarocracia naciente: la ópera italiana, la cual visitó en varias ocasiones la villa. De acuerdo con Venegas (1980), en el período de la Guerra de los Diez Años las perspectivas quizás no fueron tan sombrías en la zona, pues al contrario de otras regiones centrales del país la economía remediana no sufrió en la misma medida los embates de la guerra, lo cual se inscribe dentro del cuadro de bonanza de la parte occidental de la isla. Sin embargo, debemos señalar que, por efecto de esa guerra, el Teatro de Corrales tuvo que cerrar sus puertas en 1875, aunque las representaciones continuaron en otros escenarios de la vida pública remediana.

Algunos antecedentes institucionales del Teatro de Corrales

Con el surgimiento y desarrollo de la sacarocracia cubana se establece una escala nueva de valores, gustos, preferencias, aparejada al avance y desarrollo del ferrocarril, y un afán de ostentación que en el ámbito cultural provoca el origen de algunas instituciones favorecedoras del movimiento cultural: la Univer-

sidad de La Habana (1729), el Seminario de San Carlos (1773), la Sociedad Económica de Amigos del País (1793), entre otras, cuyos objetivos fundamentales era la promoción de los valores culturales representativos de dicha clase. A partir de este momento se produce una apertura y explosión en la construcción teatral cubana. Si anteriormente solo había sido fundado el Coliseo de La Habana (1775), ahora vemos cómo iban surgiendo cada vez más instituciones y locales dedicados a la representación dramática. Así, por ejemplo, aparecen: en 1800, el Circo de Marte; en 1803, el Coliseo; en 1829, el Diorama; en 1838, el Tacón; en 1847, el Villanueva y el Circo Habanero, la mayoría de ellos con inversión de capitales particulares.

De esta forma, La Habana va llenándose de centros que tienen una doble función; por un lado satisfacen las apetencias culturales y recreativas y, por otro, sirven de mercado donde invertir las riquezas en un campo de polémica aún virgen, como lo era el teatro. Este fenómeno sociocultural también tuvo su repercusión en las ciudades más importantes de la Isla, siguiendo la cronología podemos citar las siguientes instituciones teatrales: 1823, Teatro de la Marina de Santiago de Cuba; 1840, Brunet de Trinidad; 1850, el Principal de Camagüey; 1851, Fénix de Camagüey; 1860, Avellaneda de Cienfuegos; 1863, Esteban de Matanzas, luego teatro Sauto; 1885, La Caridad de Santa Clara; y 1890, Terry de Cienfuegos. Todas estas instituciones pueden ser consideradas como las más opulentas, pero no las únicas, tal y como reflejaremos en este artículo.

Las Villas fue de las últimas provincias en incorporarse a la construcción de los primeros teatros, los cuales en un inicio no tuvieron el lujo y la magnificencia de los teatros arriba señalados. Remedios es la primera villa en construir un local dedicado al género, en 1820. Luego le seguirían Trinidad, en 1828; Santa Clara, en 1835; y Sancti Spiritus, en 1839. Estos locales eran construidos cuando llegaba una compañía, generalmente de material barato; pero aún así fueron los antecedentes de los construidos con posterioridad.

El primer escenario público en San Juan de los Remedios se estableció en el solar que luego ocupara la Colonia Española (actual Casa de Cultura Municipal). Se trataba de un pequeño teatro público en la vivienda de don Antonio María de la Torre, en la accesoria llamada La Casita.

Se representaban comedias, se hacían juegos de manos, había coros, bailes, mímicas, etc., como lo hace notar Facundo Ramos y Ramos.¹ No hemos podido ampliar la información debido a la falta de fuentes que refieran con más detalles las actividades de aquel teatro; no obstante, se sabe que estaba construido con materiales rústicos y que su techo era de guano. Con respecto a esto debemos señalar que este tipo de construcción con yagua y guano no fue en modo alguno exclusivo de esta villa, pues ya en Santiago de Cuba, con los franceses provenientes de Haití, en 1799, surgió el primer edificio similar: era un teatro provisional de guano ejecutado con gran gusto y donde se presentaron obras de Molière y Racine. Se cerró abruptamente en 1809 con la expulsión de los franceses de la ciudad.

Ocho años después de haber sido inaugurado el primer teatro de guano en Remedios, don Antonio Caso hizo otro de mayor rango, en la calle La Gloria esquina a Gutiérrez (hoy González y Pi Margall) donde se representaron piezas del mismo tipo que en el anterior.

El Teatro de Corrales. Su relevancia cultural

Después que desapareció el modesto teatro de don Antonio Caso se creó en 1836, y en la propiedad de Ña Ana la Tuerta, otro mucho mejor y más espacioso, en el lugar que ocupara antiguamente la Plaza del Mercado, detrás de la Iglesia del Buenviaje. Fue construido por el laborioso industrial Ángel Corrales y Gutiérrez. Se trataba de una instalación dedicada tanto a la interpretación dramática como a la representación circense. Allí dio funciones uno de los más célebres acróbatas de la época, apodado El Caraqueño. A este teatro se le dio el nombre de Teatro de Corrales (posteriormente se iría perdiendo la preposición de este sintagma). En el año 1838 fue trasladado a la propia casa del señor Corrales, en calle de Fortún esquina a San Simón (hoy General Carrillo y Ariosa).

El proyecto del Teatro de Corrales estuvo animado por la venida a La Habana, en 1832, de la primera compañía de ópera y su prestigio puede comprenderse, además, si tenemos en cuenta que en diciembre de 1845 el capitán general, don Leopoldo

¹ *Cosas de Remedios*. (Coleccionada, revisada y anotada por José A. y Carlos A. Martínez-Fortún y Foyos), Imp. Luz, Remedios, 1932, pp. 19-20.

O'Donell, estando de visita en Remedios, asistió por dos noches consecutivas a las funciones. Años después fue clausurado —en la década de los cincuenta— y, por no haber teatro en la villa, la sociedad de instrucción y recreo La Filarmónica inauguró un escenario el 24 de mayo de 1854 en el que se representaron comedias. Se trataba de un espacio pequeño en el Salón de Fiestas de la referida sociedad, único en la localidad de este tipo, y que dio motivos para la formación de una Sección de Declamación en que figuraron los iniciadores: D. Nicolás de la Rueda, asesor del gobierno, y el Lic. D. Eugenio Pérez, director del Instituto Público de la Escuela de Instrucción Elemental Superior, donde ricos y pobres recibían la enseñanza; las Señoritas Rueda y Gil, etc. Se representaron en este salón varias comedias, entre ellas *El pelo de la dehesa*, de Bretón de los Herberos; *Flor de un día*, de Francisco Camprodón; *El delincuente honrado*, de Rodríguez Rubí y otros a cuyos espectáculos asistían las principales familias, formándose así gradualmente un gusto y afición por el teatro. La fecha de inauguración la sitúa Martínez-Fortún en 1857.²

Pensamos que esta pequeña sala no satisfacía la fuerte demanda del gusto teatral de la villa, por lo que en 1860, gracias a la obstinación de don Ángel Corrales, se construyó un nuevo teatro, de mayores proporciones en la misma calle General Carrillo, entre las de Ariosa y Calixto García, de guano y madera, de 10 m de altura, con capacidad para 20 palcos y 400 lunetas. A él acudieron famosas compañías, entre ellas la ópera italiana de Bianchi, obras como *Rigoletto*, *Lucía*, *Norma*, *Hernani*, *El Trovador*, así como tenores y barítonos de gran notoriedad. Era la época de esplendor y grandeza de la sociedad remediana.

El Teatro de Corrales fue el primer teatro de carácter público que hubo en Remedios, pues, aunque hubo otros escenarios en el Liceo, en el Centro de Artesanos y en el Casino Español, estos eran particulares y propios de cada sociedad.

Ramos y Ramos comenta sobre las características del local:

Grande fue nuestra sorpresa la primera vez que lo vimos, después hemos tratado de averiguar si había algún otro pa-

² *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*, 8 tt., Imp. Pérez Sierra, La Habana, 1930-1934.

recido en toda la Isla y se nos ha contestado negativamente. Pero no porque fuera de guano su techo desmerecía en nada de otros edificios de este género en aquella época y en pueblos del interior... Era espacioso y alto, muy bien ventilado, con localidades muy cómodas y bien proporcionadas, buenas butacas y cómodas plateas.³

Debemos añadir que tenía un magnífico escenario en cuyo frontispicio se leía esta inscripción de tono didáctico: *No es el teatro un pasatiempo,/ es escuela de virtud y útil ejemplo*. En él se presentaron muchas compañías lírico-dramáticas, algunas de las cuales mencionamos a continuación a partir de las fechas de sus presentaciones:

- 1860 don Vicente González, actor cómico, y don José Carvia, primer actor, con su compañía. También la compañía de Segarra y de Diez.
- 1862 Compañía de Zarzuela de don Juan Zafrané, en la que figuraba como tenor cómico Jacob Brelly y como tiple Raymundo Miguel.
- 1863 Compañía de don Manuel Argente, don Vicente Segarra, Baltasar, Torrecillas; como primera dama, la notable actriz Dolores de León. También la Gran Compañía de Cuadros Plásticos de Mr. Séller, con 100 artistas y un cuerpo coreográfico de 20 parejas.
- 1864 Compañía de Manuel Diez y la primera actriz María Navajas; Isidoro López Ariza y Petra Martínez.
- 1865 Compañía de Zarzuela Española de la célebre tiple italiana Drucila Garbato; don Vicente Segarra y la primera actriz del teatro español Gabriela Romeral de Iroba. Compañía del notable actor don Eduardo González, quien dio a conocer el repertorio de Larra y Equilez.
- 1866 Compañía de don Baltasar Torrecillas, con la excelente actriz Paquita Núñez y, como primer actor, Gonzalo Duelos. Compañía de ópera italiana Blanchi, como tiples, Adelaida Plodwoska y Margarita Zercani, y el barítono Strazzi — diez años después uno de los primeros del mundo. Compañía de Argente y Segarra.
- 1867 don Juan López Benetti, primer actor de los teatros de la corte, la primera actriz Concepción Muss, actriz del Teatro Español de Madrid, y la célebre cómica Carolina Fernández,

³ Ob. cit.

el primer actor cómico don Joaquín Ruiz y el célebre galán del Español de Madrid, Pepito Reig.

- 1868 Compañía de Bufos cubanos de Francisco Campos Lamadrid. Compañía de Joaquín Rosado.
- 1869 Compañía Italiana de Ópera de Mas Marezet, con la Plodwoska y la Zenonni. Se cantaron varias óperas con todo el aparato escénico correspondiente.
- 1870 Compañía de Joaquín Rosado, por segunda vez.
- 1871 Compañía de Gonzalo Duclós.
- 1874-75 Compañía de don Pablo Pildaín.

El Teatro de Corrales, por mucho tiempo único en todo el distrito judicial, fue visitado por la generalidad de las compañías líricas y dramáticas que recorrían la Isla, las que eran recibidas con gran contento del público, que llenaba las localidades y sostenía abonos de 24 y más representaciones.

Por aquella plataforma pasaron dramas altamente morales como *El cura de la aldea*, de Luis Martínez Equílaz; obras de Zorrilla como *El zapatero y el rey* y *Don Juan Tenorio*; comedias y dramas de Mariano José de Larra; cuadros mitológicos como *El rapto de las Sabina*, *El carro de Apolo*, *Venus en la fragua de Vulcano*, *El descendimiento*. En su mayoría eran obras españolas o presentadas por compañías españolas.

El entusiasmo que originaron estas puestas en escena puede comprobarse si tenemos en cuenta que se representaron algunas de ellas por más de 15 días a teatro lleno, lo cual sucedió por ejemplo en 1863 con la compañía de Vicente González, Manuel Diez y la Zafrané y Virely; así como con la gran compañía de cuadros plásticos de Mr. Kéller. De todos los partidos pedáneos de aquella vasta zona de 30 leguas comprendida en la jurisdicción remediana, asistieron a tan notable espectáculo.

En 1864 existía ya, gracias a la influencia del Teatro de Corrales, una fuerte afición por el arte dramático en Remedios. A la compañía dirigida por los actores de gran fama Manuel Argente, Vicente Segarra y Baltasar Torrecillas, en la que figuraba la genial primera actriz Dolores de León —quien fue contratada en 1864 (afirma Facundo Ramos que fue en 1863) gracias a la iniciativa de dos arraigados vecinos de la localidad, los señores José Fontecilla y Cándido Ino—, según nos dice Martínez-Fortún en sus *Anales y efemérides...*, se le propuso el contrato por un abono de 24 funciones.

Esta compañía representó relevantes dramas históricos como *Guzmán el Bueno*, *Isabel la Católica*, *El Pelayo*, genuinamente españoles; y los traducidos de Buichald, *Lázaro el Mudo*, *Comparno de San Pablo* y otros inverosímiles argumentos y de pura escuela romántica, algunos de los cuales alcanzaron gran preferencia. Las bellas comedias de Adelardo López de Ayala, de Leandro Fernández de Moretín, de Manuel Tamayo y Baus, *El tanto por ciento*, *El sí de la niña*, *Lo positivo*, respectivamente, fueron disfrutadas por muchos espectadores.

En 1867, cuando los dramas de capas y espadas comenzaron a caer en descenso, San Juan de los Remedios tuvo la suerte de ser visitado por la Compañía Dramática y de Comedias bajo la dirección del famoso comediante D. Juan López Benetti. Entre las actrices figuraba Carolina Fernández, que en el género cómico era considerada en Madrid como una perla del teatro español, y la excelente primera actriz Concepción Muzo, mimada del teatro español. Se estrenaron entonces *Jugar con fuego*, *Los diamantes de la Corona*, *El valle de Andorra*, *Campanone* y otras piezas.

En 1868, cuando ya había estallado en Yara la Revolución, visitó Remedios la compañía de bufos cubanos, en cuyo elenco figuraba la joven Florinda Campos, célebre un año más tarde en los sangrientos sucesos del Teatro Villanueva de La Habana. En dicha compañía primaban los tipos de negros catedráticos y tonadillas alusivas, en su mayoría, a la revolución; entre aquellas obras había una muy significativa, titulada *El negro bueno*.

Desde principios de febrero de 1869, el Teatro de Corrales atravesó una lánguida vida.

Debemos resaltar, no obstante, que fue una institución cultural preferida en su época, no sólo para representaciones nacionales sino también extranjeras, algunas de las cuales, incluso, como la Ópera Italiana, repitieron la visita en años diferentes. Pero, además, en el Teatro de Corrales ofrecieron muchas funciones dramáticas aficionados de nuestra localidad, en épocas diversas, y también se cantaron fragmentos musicales en distintas veladas. Todo ello demuestra el interés social por el arte dramático y la participación activa en el mismo. El Teatro de Corrales también sirvió de escenario para la declamación y, en los últimos años de existencia, para alegres bailes de disfraces.

La última representación fue en 1876, para un fin benéfico, y se cantó la *Salve* de Molinero de Subiza, la cual fue ejecutada por jóvenes de la localidad. Subsistió hasta 1877, momento en que su ruinoso estado no permitió que continuara brindando sus servicios. Facundo Ramos y Ramos, en *Cosas de Remedios*, nos dice acerca de su fin: «[...] después de generalizarse la guerra por estos contornos, se habilitó para alojamiento de tropas y de voluntarios. Desde entonces cesó de ser un teatro y acabó su historia como acaban todas las cosas del mundo, por falta de vida».⁴

Rine Leal afirma, por su parte, que en 1871 fue ocupado por tropas españolas y se cerró en 1875. Cualquiera que fuese su final, lo cierto es que el Teatro de Corrales jugó un papel muy activo como centro de la cultura remediana durante un largo período de tiempo

Bibliografía

- TORO, A. DEL (1972): «Notas para el estudio de la trayectoria del teatro remediano», *Islas* (41): 97-117.
- FARTO, R. REMEDIOS (1991): *Literatura y cultura popular tradicional*. Tesis (Licenciatura en Letras), Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, Cuba.
- Leal, R. (1982): *La selva oscura*, 2 tt., Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- MARTÍNEZ ESCOBAR, M. (1944): *Historia de Remedios*, Editor Jesús Montero, La Habana.
- MARTÍNEZ-FORTÚN Y FOYOS, J. A. (1930-34): *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*, 8 tt., Imp. Pérez Sierra, La Habana.
- RAMOS Y RAMOS, F. (1932): *Cosas de Remedios*. (Coleccionada, revisada y anotada por José A. y Carlos A. Martínez-Fortún y Foyos). Imp. Luz, Remedios.
- RIVERA, A. (1986): *Apuntes acerca del panorama cultural en la prensa de Remedios (1852-1900)*, Tesis de Licenciatura en Letras, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba.

⁴ *Ibidem*, p. 15.

VENEGAS DELGADO, H. (1980): «Consideraciones en torno a la economía remediana colonial», *Islas* 67 (sept.-dic.): 11-81.

Prensa Local: Archivo Histórico Municipal.

- *El Boletín*: 1858, 1859, 1860 y 1885.
- *La Atalaya*: 1854, 1864.
- *El Heraldo*: 1867.
- *El Criterio Popular*: 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1885, 1887, 1888, 1889, 1890, 1892, 1893, 1894, 1895, 1896.
- *Casino de Artesanos*: 1882.
- *Constitución*: 1886.
- *El Remediano*: 1896.